

Sobre la filosofía y su historia

“Se ha dicho mucho a favor de la sugerencia de que un buen modo de ganar visión de la naturaleza de la filosofía es examinando la obra de aquellos pensadores que están históricamente acreditados por sus contribuciones filosóficas. Tradicionalmente, esta sugerencia ha sido adoptada y puesta en práctica en nuestras universidades al exigir que los estudiantes que se matriculen en filosofía reciban instrucción y se examinen en los conocimientos de historia de la filosofía.”¹



¿Qué vínculos relacionan las investigaciones filosóficas con aquellas que las precedieron? ¿Por qué tanto en la búsqueda de respuestas a la pregunta «qué es filosofía» como en la ilustración de sus problemas se apela a filósofos *del pasado*? ¿Se trata de una estrategia útil para la enseñanza de la filosofía? ¿Un mero recurso para su exposición? O, por el contrario, ¿es propio de los estudios e investigaciones filosóficas aludir a la historia de la filosofía?

¿Será la atención al pasado otro rasgo propio de la disciplina, una característica a satisfacer por toda definición que se pretenda adecuada? La cuestión de la relación que el pensamiento filosófico actual mantiene con el *pasado* filosófico, constituye uno de los problemas de los que se ocupa la comunidad filosófica hoy. En términos de Alasdair MacIntyre, podría formularse así:

“Desdichadamente es fácil encontrarse en el siguiente dilema: o bien leemos las filosofías del pasado en forma tal que ellas se tornen relevantes para nuestros problemas y nuestras empresas contemporáneas transformándolas, en la medida de lo posible, en lo que ellas habrían sido en caso de formar parte de la filosofía actual, y minimizando o ignorando o, incluso, presentando a veces erróneamente lo que se resiste a tal transformación porque se halla inextricablemente ligado con los elementos del pasado que lo tornan radicalmente distinto de la filosofía actual; o bien, en lugar de ello, nos tomamos gran cuidado en leerlas en sus propios términos, preservando cuidadosamente su carácter idiosincrático y específico, de modo tal que no puedan aparecer en el presente sino como un conjunto de piezas de museo. Es posible estimar la fuerza de este dilema observando que, aunque su mera formulación basta para que ambas alternativas nos resulten insatisfactorias, en la práctica sucumbimos, no obstante, muy a menudo a la una o a la otra.”²

El dilema presentado por MacIntyre se vincula tanto con la problemática acerca de «qué es Filosofía», como con la de su enseñanza: ¿consiste ésta en la transmisión y explicación de teorías y problemas canonizados como filosóficos? (reaparece aquí la pregunta por cuál es ese canon, cuáles las razones de esa selección). ¿O consiste en la enseñanza y el ejercicio de ciertos modos de preguntar, analizar, concluir? Al respecto:

“Distinguimos claramente entre hacer filosofía y hacer historia de la filosofía. Es obvio que al hacer filosofía se consideren algunos de los problemas y sus consiguientes respuestas tal como fueron planteadas por los grandes filósofos. Pero, de esto no se sigue que un estudio exegético pormenorizado de las obras de destacados filósofos constituya una condición

necesaria del quehacer filosófico. Tampoco es condición suficiente ese conocimiento minucioso. Su dominio, sin duda, no garantiza la capacidad para hacer filosofía. (...) Creemos que el conocimiento de la historia de la filosofía y de las grandes obras filosóficas es, indudablemente, de gran valor didáctico en el proceso de enseñanza-aprendizaje de la filosofía. Y lo es, en el sentido de que ese conocimiento, transmitido en una forma adecuada, le ofrece al alumno una suerte de modelo a imitar de cómo los grandes filósofos asumieron su propia actividad, de cuál fue, en definitiva, el ‘saber cómo’ de esos filósofos que les permitió elaborar sus respectivos ‘saberes que’. De lo que se trata, entonces, es de que el alumno reconozca a partir del sistema filosófico bajo estudio, el ‘saber cómo’, la técnica, la actividad que subyace y funda dicho sistema. Leamos nuevamente a Kant: ‘El que quiera aprender a filosofar sólo puede considerar todos los sistemas de historia de la filosofía como historia del uso de la razón y como objetos para el ejercicio de su talento filosófico’³.

Por último, es común distinguir la tarea del filósofo de la del historiador, diferenciar la actividad filosófica de aquellas descripciones de las concepciones filosóficas que atienden a sus marcos de producción. Para ello se asigna como tarea a la primera: (i) el análisis de conceptos y argumentos en torno a cuestiones tales como qué se entiende por *bueno*, cuándo algo es *verdadero*, cuál es ese ‘algo’ que puede ser verdadero (*¿Hay algo?*), (ii) el examen de las suposiciones, de lo que se toma como punto de partida en esas argumentaciones a fin de determinar su aceptabilidad, (iii) la corrección de los modos de inferencia. La tarea del historiador consistiría, en cambio, en la exposición del contexto histórico-social donde las teorías filosóficas se producen, crecen y originan, con el fin de explicar esas ideas y razones en función de su contexto.

A partir de esto suelen distinguirse dos modos de interpretación: las llamadas “interpretaciones textuales” y las “contextuales” (sean estas históricas, sociológicas o de algún otro tipo). Es importante señalar que, aún siendo distintas, no son necesariamente excluyentes, puesto que, muchas veces, las interpretaciones que atienden tanto a lo textual como al contexto de producción de las obras filosóficas y a la biografía de sus autores, pueden salir enriquecidas o ganar en profundidad.

Referencias

1. Bontempo y Odell: *La lechuza de Minerva ¿Qué es filosofía?* Madrid, Cátedra; pág. 25.
2. A. MacIntyre: “La relación de la filosofía con su pasado” en Q. Skinner (comp.) *La filosofía en la historia*. Barcelona, Paidós, 1990; pág. 49.
3. González, M. C. y StigoL, N: “La enseñanza de la filosofía como la enseñanza de una técnica: el problema de los instrumentos” en Obiols y E. Rabossi (comps.): *La filosofía y el filosofar*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993, pp. 56-57.